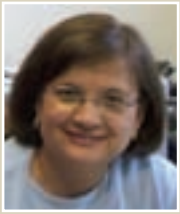
Edad Media y Veterinaria:

la peculiar obra de la abadesa Hildegarda de Bingen (1098-1179)



Isabel Mencía Valdenebro

Noelle Rodríguez Garrido

Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

Historia de la Veterinaria. Departamento de Toxicología y Farmacología. Facultad de Veterinaria, Universidad Complutense de Madrid. Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria.

La singularidad del personaje y la original obra de la Abadesa Hildegarda de Bingen (1098-1179) han sido estudiadas por historiadores, médicos, feministas y musicólogos. Queremos difundir a los interesados en la historia veterinaria y a los veterinarios el interés de su obra y destacar desde la veterinaria su valor como precedente femenino medieval.

En la Edad Media los monasterios se convirtieron en auténticos focos intelectuales donde no sólo se adquirían conocimientos teológicos, también se tenía acceso al estudio del cosmos, las ciencias naturales y la música[1]. Esta riqueza monástica intelectual no se limitaba exclusivamente a las comunidades masculinas, algunos conventos femeninos adquirieron cierto renombre por sus conocimientos y aportaciones, siempre dentro de un marco de obediencia a los monasterios masculinos. Gracias a los apoyos con los que contaron en numerosas ocasiones consiguieron ponerse a la altura de los hombres de su época[2]. Unas veces alabadas otras criticadas, estas mujeres pudieron hacerse respetar y escuchar en un mundo en el que se les recordaba constantemente su inferioridad[3].

Cuando se aborda una figura tan compleja y polifacética como la de Hildegarda de Bingen (1098-1179) uno se siente primero intrigado por el personaje y después profundamente atraído. Esta sorprendente mujer destacó por su capacidad visionaria lo que impregnó toda su obra. Además de su condición de visionaria, mística, curandera, lingüista, poeta, artista, musicóloga, biógrafa, teóloga y consultora espiritual fue una de las escasas predicadoras en la historia de la iglesia. Conocida como "la Sibila del Rhin" fue consultada por papas y gobernantes. En ella leyenda, historia y mito se entrecruzan alimentando una controversia que llega a nuestros días.

Además del cuidado espiritual se ocupó de la salud de los fieles y de sus animales domésticos. Los historiadores de la ciencia y de la medicina consideran su obra junto con la de Trota de Salerno, como las primeras aportaciones femeninas a la medicina medieval[4]. Desde la veterinaria algunos autores contemplan la obra de Hildegarda como el primer antecedente femenino de la profesión en Europa[5].

[1] LABARGE, M., W.: La mujer en la Edad Media, Madrid, Edit. Nerea, 1986, p.133
[2] CASO, A.: Las olvidadas: Una historia de mujeres creadoras, Barcelona, Editorial Planeta, 2005.
[3] LABARGE, M., op. Cit., p. 40.

Imagen ilustrativa de las visiones de Hildegarda y su dictado al secretario Volmar. Tomado de Diers, M. Hildeagrd von Bingen, Munich, Deustche Taschembuch Verlag GmbH and Co, pág. 38.

Monasterio de Rupertsberg en 1628, grabado procedente del Historichen Museum am Strom-Hildegard von Bingen. Bingen am Rhein , Alemania.

En plena campaña de las Cruzadas por la recuperación de Tierra Santa nació Hildegarda en Bemersheim (c.1098), al norte de Alzey (Renania). Será la última de diez hermanos de una familia noble. Como era usual en la época algunas hijas de la nobleza eran ofrecidas a la Iglesia, aportando su familia una dote. Ingresó sobre los ocho años en el monasterio de San Disibodo tomando el velo siete años más tarde. Pronto ampliará sus conocimientos espirituales e intelectuales que le proporcionarán en el futuro fama para convertirse en una autoridad intelectual frente a poderes políticos y religiosos a pesar de los recelos que generaba una religiosa con esas aptitudes. Desde su infancia sufre fuertes migrañas que coinciden con las visiones que más tarde plasmará en su obra.

Su formación corrió a cargo de la abadesa Jutta von Sponheim, su preceptora, y al morir ésta en 1136 Hildegarda fue nombrada Abadesa. Entonces decide dar un cambio en su vida y en la de su comunidad y comienza una gran actividad que le hará ser conocida más allá de los muros de su convento. Coincide con ello que en 1141 una revelación celestial le conmina a escribir las visiones que no había revelado a nadie. Su actitud emprendedora le lleva a fundar con veinte monjas la abadía de Rupertsberg (Bingen) en 1150, generando serios problemas por la dependencia de las comunidades masculinas. Gracias a su amistad con Bernardo de Claraval conseguirá en 1148 que el papa Eugenio III apruebe en Tréveris su capacidad visionaria.

De 1158 a1170 realiza viajes por el Rhin predicando en ciudades como Mainz, Trier, Metz o Colonia. Curiosamente fue de las pocas mujeres a las que se le concedió esta opción por su carisma y cercanía con el pueblo. Esta labor predicadora le lleva a fundar en 1165 un nuevo monasterio en Eibingen. Los últimos años de su vida se vieron marcados por dos acontecimientos, la muerte de su fiel secretario y confidente, Volmar en 1173, quien será sustituido en 1177 por Guilberto de Gembloux y la excomunión de Hildegarda y su comunidad en 1178 por desobediencia. Este conflicto se debió a que no quisieron exhumar a un noble que había sido enterrado en su abadía ya que la Iglesia sostenía que había sido excomulgado antes de morir y por tanto no podía reposar en suelo sagrado. Sin embargo, Hildegarda logrará inclinar la balanza a su favor y en marzo de 1179 consigue que se levante el interdicto, a los pocos meses morirá en el monasterio de Rupertsberg el 17 de Septiembre. No será hasta 1233-1237, cuando se revise el proceso de su canonización.

A pesar de su intensa vida Hildegarda de Bingen dejó una peculiar obra que se caracteriza por su originalidad y variedad de aspectos. Incluye obras musicales[6], místicas[7], de medicina e historia natural. Estas últimas, en conjunto, reciben el nombre de Liber subtilatum (1151-1158) que incluye Causae et Curae, un compendio de patología y terapéutica y la Physica, un compendio de medicamentos simples. Especialmente la última constituye nuestro objeto de interés por sus aportaciones a la Medicina Veterinaria.

En su original concepción de la patología aunaba el galenismo y la alteración de los humores con la influencia de los astros y el cosmos, todo ello impregnado de una interpretación religiosa. Sus trabajos están basados en la Historia natural y en los poderes curativos de los elementos de la naturaleza como plantas, animales y minerales[8]. En medicina humana planteó con un llamativo atrevimiento temas como la relación de sexualidad y placer en alteraciones y enfermedades.

La veterinaria española ya ha concedido atención a esta pionera de la terapéutica veterinaria, siendo estudiada por Sanz Egaña (1952) quien señaló que la "Physica" de Hildegarda (escrita entre 1150 y 1160) representa un valioso documento sobre los conocimientos patológicos del siglo XII.

[4]Trota de Salerno o Trótula di Ruggiero (s.XII), está considerada como la autora de un tratado sobre ginecología y obstetricia denominado, Trotulae curandarum aegritudinum ante e postpartum, conocido también como De passionibus mulierum, Mónica H. Green." In Search of an Authentic Women´s Medicine: The Strange fates of Trota of Salerno and Hildegard of Bingen". Dynamis. Acta Hisp. Med. Hist. Illus. 1999, 19, p. 27.

[5]Fernández Masa, B., Mencía Valdenebro, I. y Sánchez de Lollano Prieto, J. "Antecedentes femeninos en la veterinaria medieval (s.XII): aportación de la Abadesa Hildegarda de Bingen (1079-1179)", en XXXVII Internacional Congress of the World Association for the History of Veterinary Medicine, León, septiembre 2006, págs. 271-276.

"El hombre cósmico", visión del hombre y animales en el universo según Hildegarda, la abadesa figura en el ángulo inferior izquierdo. Bischöfliches Dom-und Diözesanmuseum Mainz, Alemania.

"El huevo cósmico" explicación de la vida según Hildegarda, el fuego rodea el universo, una piel oscura cubre el aire con los vientos y astros y el interior es una bola de arena con elementos separados que simbolizan la vida. Bischöfliches Dom-und Diözesanmuseum Mainz, Alemania.

Es un tratado de Historia natural en el que describe los poderes curativos de los elementos naturales para tratar las enfermedades tanto del hombre como de los animales. Dichos poderes se modificaban, según época, hora y recogida o matanza, además incluye amuletos y conjuros empleados también en animales. Recoge también la tradición popular sobre las causas y tratamientos de las enfermedades.

La patología veterinaria en la obra de Hildegarda

En su obra dedica atención al caballo, asno, buey, oveja, cerdo y perro. Unas veces se refiere a patologías sin especificar describiendo el remedio para la especie de animal enferma, en otros casos, detalla patologías concretas como los problemas de digestivo y respiratorio en los équidos.

Entre las enfermedades animales que figuran en su obra incluye el Schelmo, interpretado como pestis (1882, A. Reuss) que afectaba a caballos, asnos, bóvidos, ovejas, cerdos, etc., epizootia que durante estas centurias causaba grandes mortandades en Europa central. El Strengel o strangulinae asociada a la dificultad respiratoria (strengel=catarro), afectaba al caballo, asno, vacuno, caprino, ovino y cerdo. Según Moulé aludía a dificultad respiratoria o papera, según los autores alemanes Postolka y Froehner, se refería al romadizo, catarro de cabeza. El Houset que se ha interpretado como huster=tos frecuente en los catarros bronquiales de los caballos con destilación barítica.

Otras patologías descritas son el Cólico o ventre dolet de los équidos. La Timpanitis o inflatur del ganado vacuno y ovino y la Rabia canina. De ésta establece que la transmisión se producía por mordedura al hombre y era atribuida a la sed que pasan los perros. Añadía que en los cuerpos muertos o en putrefacción, en los que el perro se revolcaba, residían los maleficios de la rabia. Lo que supone otra prueba del conocimiento del origen zoonósico de esta enfermedad, conocido desde las primeras culturas.

La terapéutica veterinaria en la obra de Hildegarda

En su obra destaca entre los recursos terapéuticos la sangría, incluye el método y momento óptimo para cada especie doméstica[9]. En el texto de Hildegarda se establece como medio para eliminar los malos humores de la enfermedad y era practicada según el vigor del animal seguida de una dieta blanda. Después de un tiempo de reposo volvía a realizarse de nuevo. La sangría en las ovejas debía realizarse en poca cantidad y con más frecuencia, siempre en ambientes húmedos. Hildegarda, afirmaba que en los animales los humores nocivos no eran tan abundantes como en el hombre.

Su arsenal terapéutico incluía otra serie de principios y materias, sea por inhalación o ingestión, a partir de materiales como cenizas, metales, conchas de caracol y fundamentalmente plantas.

[6]Entre las que destacan las canciones honoríficas a los Santos y a la Virgen María en su obra Ordo Virtutum (Obra de Virtudes).

[7]Destacan: Scivias, Liber vitae meritorum (1150-1163) (Libro de los méritos de la vida) y Liber divinorum operum (1163) o Libro de los Trabajos Divinos, en el que explica su concepción teológica del hombre en el microcosmos y macrocosmos como cima de la creación y espejo a través del cual el macrocosmos se refleja.

[8]"The life and Works of Hildegard von Bingen (1098-1179)",en:
http://www.fordham.edu/halsall/med/hildegarde.htm

SU ARSENAL TERAPÉUTICO INCLUÍA OTRA SERIE DE PRINCIPIOS Y MATERIAS, SEA POR INHALACIÓN O INGESTIÓN, A PARTIR DE MATERIALES COMO CENIZAS, METALES, CONCHAS DE CARACOL Y FUNDAMENTALMENTE PLANTAS.

Estas últimas, como no podía ser de otra manera, ocupan un lugar destacado en la terapéutica de la época, la abadesa cita una variado grupo en el que se incluye: la **Pulmonaria** (Pulmonaria oficinalis), para mantener a las ovejas sanas y gordas sin dañar la leche así como para las enfermedades pulmonares. El **Eneldo oloroso** (Anethum graveolens), mezclando sus hojas con raíces de lirio, para tratar los malos humores de los bueyes. O el eneldo e hinojo mezclados en el agua de bebida para las enfermedades de las ovejas. La **lechuga espinosa**, para los dolores de vientre de los asnos. La **Ortiga**, para el dolor de estómago del caballo y mezclada con levístico para las afecciones respiratorias. La **Caléndula**, para el tratamiento de las afecciones pulmonares e indigestiones por envenenamientos de la oveja y el buey. El **Levístico** (Levisticum oficinales), para la curación de las afecciones pulmonares y digestivas del caballo mezclado con ortigas. El **Castaño** (Castanea sativa), sus hojas y corteza para el tratamiento de la peste en el asno, el caballo, el buey y la oveja. El **Fresno** (Fraxinus excelsior), sus hojas se usaban en las dolencias de las cabras. El **Pino silvestre** (Picus silvestris), las inhalaciones de sus hojas en las afecciones pulmonares de los distintos rebaños. El **Abeto** (Picea), las inhalaciones de sus ramas para el tratamiento de la peste limpiando las cavidades nasales.

Entre las piedras como elementos curativos destaca el **Ónice**, para tratar la peste de las vacas, empleado por ingestión de agua resultante del cocimiento de esta piedra mezclada con el forraje o dándosela sola para beber. Entre los metales destaca el **Cobre** para el dolor de cabeza en los caballos, asnos, bueyes, cabras, ovejas, puercos u otros animales, dándoles en su comida agua previamente cocida con este metal[10].

Entre los animales o sus partes como elementos curativos (opoterapia) para los animales domésticos se encuentran la **Ballena**, para el tratamiento de la peste de bueyes, ovejas y cerdos. La **Grulla**, para la peste en el cerdo, por ingestión del cocimiento de huesos pulverizados de este animal. La **Alondra**, para el tratamiento de la rabia en el perro, dándole a comer la cabeza de este animal junto a su alimento. El **Bisonte**, pulverizando sus cuernos y mezclándolos con el agua de bebida, para el tratamiento de la peste en los rebaños. O en el cerdo enfermo las **conchas de caracol** junto con eneldo y ortigas mezcladas con la comida y la bebida.

Finalmente, para ilustrar la terapéutica de Hildegarda extractamos la recomendada en el asno:

…Si un asno tiene dolor de cabeza y tose, toma cenizas de haya de la cual se haya elaborado ya una lejía, haz que el vapor de ello ascienda por la boca y la nariz del asno cuando las cenizas aún estén calientes, y éste se curará. Si un asno tiene dolor de barriga, mezcla entonces tusilago con salvado calentado ligeramente en agua - haz esto raspando el tusilago - y el asno se curará.

CONCLUSIONES

La obra de Hildegarda supone un original exponente de la Medicina Monástica Medieval[11]. Su concepción holística del cosmos y la vida, su aportación espiritual, médica y veterinaria, incrementan el valor de esta figura histórica en su afán de conocimiento y de ayuda a cada criatura de la Tierra. Sus méritos, unidos a su condición de santidad, han motivado que llegara a proponerse por algunos autores como posible "Patrona" de los veterinarios.

Agradecimientos: nuestro más sincero agradecimiento a Beatriz Fernández Masa y Elvira Álvarez Martín por su colaboración en la búsqueda de información y documentos y a Luis Crespo Rodríguez por su colaboración en la consecución de imágenes y traducción de textos.

[9] Pawlik, M. El arte de sanar de Santa Hildegarda: compendio del saber médico de la Edad Media. Gerona, Tikal, 1997, pp. 235-236.

[10] Sanz Egaña, C. "Un tratado de Farmacología del s. XII. La Física de Santa Hildegarda de Bingen", en Ciencia Veterinaria, Madrid, 1952, nº 90, pp. 63-68.

[11] LAIN ENTRALGO, P.: Historia de la Medicina, vol. III, Barcelona, Ediciones Científicas y Técnicas, 1994, pp. 220-222.